



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

ENCUENTRO DE ANIMADORES DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

FELICES LOS QUE CONSTRUYEN LA PAZ



“BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS”

Las bienaventuranzas. Mt. 5, 1-12

“Bienaventurados”, “dichosos”, “felices”, tres expresiones para indicar el gozo de una auténtica relación con Dios, relación que es fruto de reconocerse criatura frente al Creador, y de su interacción con el hermano y con el entorno. La felicidad, entonces, proviene de la certeza de que ante la realidad que se vive hay gozo o lo habrá pronto, porque la vida se está desarrollando según los parámetros del Reinado de Dios.

En el Evangelio de San Mateo, las bienaventuranzas inician el Sermón del Monte, que es considerado como el programa de predicación de Jesús. Hoy queremos acercarnos a dos de ellas.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia

La experiencia de la misericordia de Dios, que tiene el pueblo de Israel, está a lo largo de todo el Antiguo Testamento. En el Evangelio de San Mateo, esa misericordia que estamos llamados a vivir en nuestras relaciones con los demás, se anuncia de diferentes maneras:

- En la necesidad de ponerse en paz con el hermano antes de presentar la ofrenda en el altar
- En el perdón a todos, expresado en parábolas y en la oración perfecta: Padre nuestro
- En la importancia de la corrección fraterna
- Cuando Jesús responde al fariseo que pregunta sobre el mandamiento principal, diciendo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma”, y un segundo, no menos importante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”
- En la regla de oro: “Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganlo también ustedes a ellos”
- En las obras de misericordia plasmadas en el capítulo 25



La misericordia no se reduce a un sentimiento; implica una actitud que se vive en la interacción con los hermanos. Cuando obramos con misericordia somos manifestación de la misericordia de Dios, somos expresión de Dios mismo.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”

La "paz" no es el fin de la guerra o de la confrontación armada. Tampoco es solamente la reconciliación de los enemigos. La paz significa justicia, bienestar, y relaciones humanas de respeto y aceptación. Es decir, la paz es la felicidad de todo ser humano que redunde en la creación. Por eso, la bienaventuranza bien puede expresarse como: “dichosos los que trabajan por la felicidad de los hombres”.

De esto se infiere que hay paz cuando las personas y las comunidades nos esforzamos por construir una convivencia armónica, fraterna, en la que los conflictos son asumidos con misericordia. Por esto, son dichosos los que trabajan por la reconciliación; son felices los que son capaces de perdonar y de resolver las diferencias con amor; son dichosos los que se ocupan en el bienestar de los pobres, de los desamparados, de los hambrientos, de los enfermos, de los privados de la libertad, de los inmigrantes, de los que están en soledad, de los atribulados y cuántos más. Así que trabajar por la paz es

¹Juan Mateos, sj. Conferencias

una obra de misericordia.

Serán llamados “hijos de Dios”. Para los tiempos de Jesús, en el contexto judío, son llamados hijos de Dios los que viven conforme a la voluntad de Él, los que participan de su perfección al vivir según su imagen. Así quien es misericordioso y trabaja por la paz será llamado hijo de Dios porque es reflejo del Padre, porque hace lo que el Padre hace.

La dimensión social y transformadora de la evangelización²

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". (...) La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior... alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación... lo que importa es evangelizar la cultura y las culturas del hombre... El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas.» (Evangelii Nuntiandi, 18-19)

Estas palabras del Papa Pablo VI subrayan la finalidad y la dimensión transformadora que tiene la acción evangelizadora y cuyo ámbito más propio es el de la cultura y las culturas del ser humano: «evangelizar, no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre.» (EN, 20)

Así, la evangelización se plantea como un diálogo entre el Evangelio y las culturas. ¿Para qué? Para transformar, purificar y descubrir la trascendencia de las culturas, que parte del reconocimiento de todo lo que se refiere a la dignidad humana en ellas. En esta tarea de encuentro entre la Buena Nueva y las culturas, la Iglesia debe ser el reflejo de la misericordia de Dios para la ciudad.

Benedicto XVI lo expresa de la siguiente manera: «Llevad a este mundo turbado el testimonio de la libertad con la que Cristo nos ha liberado (cf. Ga 5, 1). La extraordinaria fusión entre amor de Dios y amor al prójimo embellece la vida y hace que vuelva a florecer el desierto en el que a menudo vivimos. Donde la caridad se manifiesta como pasión por la vida y por el destino de los demás, irradiándose en los afectos y en el trabajo, y convirtiéndose en fuerza de construcción de un orden social más justo, allí se construye la civilización capaz de frenar el avance de la barbarie. Sed constructores de un mundo mejor según el “ordo amoris” en el que se manifiesta la belleza de la vida humana.»

El documento de Aparecida insiste en esta dimensión, recordándonos que la vida nueva que brota del encuentro con Cristo «toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana en su dimensión personal, familiar, social y cultural... No podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social»; de ahí que pueda entenderse la evangelización en términos de un servicio a la manera de Jesús para todos los seres humanos.³ Ya lo afirmaba Pablo VI, cuando también decía: «La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación (...) al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre; sino que reafirma la primacía de su vocación espiritual, rechaza la substitución del anuncio del reino por la proclamación de las liberaciones humanas, y proclama también que su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo.» (EN 29;33)

² Cf. Arquidiócesis de Bogotá, Nuestro Plan E sigue en construcción. Documento No. 2, Bogotá abril de 2012, No. 63-67.

³ Cf. DA 347-359

No es posible entender la evangelización sin esta dimensión transformadora del mensaje de Jesús, sin discernir y reconocer las implicaciones que debe generar en la historia y en la cultura de la ciudad región. Hablar de un encuentro con Cristo, sin la generación de una vida plena, de comunión y de un compromiso transformador de las injusticias de nuestra ciudad, es desconocer y descuidar la obra de Dios en nosotros y es desvirtuar la acción de la Iglesia al servicio del Reino; sería separar la indisoluble unidad que existe entre el amor a Dios y el amor al prójimo.

¿Qué comprende la animación de la dimensión social y transformadora de la Evangelización?

Todo lo referente a la formación de la dimensión social del discipulado misionero, de su servicio a la justicia y a la caridad, su compromiso con la caridad efectiva en la construcción de la sociedad y con la solidaridad. Formación y promoción de la Doctrina Social de la Iglesia

Lo referente con la defensa de la vida en todas sus etapas. Cultura de la vida, evangelización de la condición humana y sus dramas o situaciones particulares; diálogo bioético; pastoral del cuidado de la creación y ecología.

Lo referente a la formación para la participación ciudadana; la incidencia en políticas públicas; Ética y política; el diálogo con los constructores de la sociedad.

La promoción del desarrollo humano, solidario, sustentable, integral y urbano; mundo empresarial y del trabajo; el nuevo mundo rural.

La atención humanitaria a los pobres, en emergencias y en general a víctimas; promoción y articulación del voluntariado.

Redes de organizaciones de acción solidaria o de promoción del desarrollo, que actúan de forma articulada y por procesos.

La cultura de la reconciliación y la paz, la resolución de conflictos, los derechos humanos, los derechos de las minorías, la evangelización en el mundo penitenciario.

El fenómeno migratorio, la pastoral de migrantes, la pastoral del turismo, la atención a las víctimas del desplazamiento forzado.



Del compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (CDSI):

La promoción de la paz en el mundo es parte integrante de la misión con la que la Iglesia prosigue la obra redentora de Cristo sobre la tierra. La Iglesia, en efecto, es, en Cristo «sacramento», es decir signo e instrumento de paz en el mundo y para el mundo». La promoción de la verdadera paz es una expresión de la fe cristiana en el amor que Dios nutre por cada ser humano. De la fe liberadora en el amor de Dios se desprenden una nueva visión del mundo y un nuevo modo de acercarse a los demás, tanto a una sola persona como a un pueblo entero: es una fe que cambia y renueva la vida, inspirada por la paz que Cristo ha dejado a sus discípulos (cf. Jn 14,27) (CDSI, No. 516)

*«La Paz se afianza solamente con la paz;
la paz no separada de los deberes de justicia,
sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad».
(CDSI, No. 520)*

La constante acción pastoral de la iglesia en favor de la paz se hace visible en *la pastoral social* que “es expresión del ministerio de evangelización social, dirigido a iluminar, estimular y asistir la promoción integral del hombre mediante la praxis de la liberación cristiana, en su perspectiva terrena y trascendente. La Iglesia vive y obra en la historia, interactuando con la sociedad y la cultura de su tiempo, para cumplir su misión de comunicar a todos los hombres la novedad del anuncio cristiano, en la realidad concreta de sus dificultades, luchas y desafíos; de esta manera la fe ayuda las personas a comprender las cosas en la verdad que «abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación». La pastoral social es la expresión viva y concreta de una Iglesia plenamente consciente de su misión de evangelizar las realidades sociales, económicas, culturales y políticas del mundo.” (CDSI, No. 524)

El mensaje social del Evangelio debe orientar la Iglesia a desarrollar una doble tarea pastoral: ayudar a los hombres a descubrir la verdad y elegir el camino a seguir; y animar el compromiso de los cristianos de testimoniar, con solícito servicio, el Evangelio en campo social: «Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan éstos su existencia y su porvenir». La necesidad de una nueva evangelización hace comprender a la Iglesia «que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna». (CDSI, No. 525)

Todo animador de la evangelización, y particularmente los animadores de la dimensión social de la evangelización, actuando individualmente o bien coordinados en grupos, asociaciones y movimientos, deben saberse presentar como «un gran movimiento para la defensa de la persona humana y para la tutela de su dignidad».

La presencia del fiel laico en el campo social se caracteriza por el servicio, signo y expresión de la caridad, que se manifiesta en la vida familiar, cultural, laboral, económica, política, según perfiles específicos: obedeciendo a las diversas exigencias de su ámbito particular de compromiso, los fieles laicos expresan la verdad de su fe y, al mismo tiempo, la verdad de la doctrina social de la Iglesia, que encuentra su plena realización cuando se vive concretamente para solucionar los problemas sociales.

También la acción pastoral en el campo social se sirve de la obra de las personas consagradas, de acuerdo con su carisma; su testimonio luminoso, particularmente en las situaciones de mayor pobreza, constituye para todos una llamada a vivir los valores de la santidad y del servicio generoso al prójimo. (CDSI, No. 538, 540, 551)

La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor, sabiendo bien que no puede existir un «paraíso perdurable aquí en la tierra». Los cristianos, especialmente los fieles laicos, deben comportarse de tal modo que «la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social». (CDSI, No. 579)

*Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social —a nivel político, económico, cultural—, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción..
Sólo una humanidad en la que reine la “civilización del amor”
podrá gozar de una paz auténtica y duradera ». (CDSI, No. 582)*

Oficina Vicaría de Evangelización
Centro Estratégico de la Dimensión Social de la Evangelización
Teléfono: 350 55 11. Ext: 1106

centrodse@arquibogota.org.co - sec_evangelizacion@arquibogota.org.co
www.planebogota.com www.arquibogota.org.co

 **[plane.arquidiocesisdebogota](https://www.facebook.com/plane.arquidiocesisdebogota)**

 **[PlanE_Bogota](https://twitter.com/PlanE_Bogota)**